

Sección Debate (*revista PH* 119, octubre 2026)

Debate 35: Patrimonio biocultural: ¿maraña conceptual o cambio de paradigma?

Textos provisionales

Más allá de la ciudad de piedra: repensar el patrimonio de Cartagena de Indias desde la bioculturalidad

Bladimir Basabe-Sánchez | Fundación Varadero

Cuando se habla y se escucha del patrimonio de Cartagena de Indias, la imagen aparece casi automáticamente: murallas, baluartes, plazas, iglesias y casonas coloniales del centro histórico en sus sectores Centro, San Diego y Getsemaní, sin olvidar el sector de La Matuna en sus viejos tiempos. Durante décadas, la ciudad ha construido su identidad alrededor de ese legado material hasta convertirlo en el principal referente de su memoria colectiva y de su proyección internacional. Sin embargo, esta forma de entender el patrimonio también ha producido un efecto menos visible: ha reducido el territorio a aquello que puede verse, fotografiarse y restaurarse. Lo que está al alcance, con facilidad y sin esfuerzos.

Paradójicamente, mientras el patrimonio construido recibe atención permanente, los ecosistemas que permitieron el surgimiento de la ciudad permanecen en los márgenes del relato patrimonial. La bahía de Cartagena, los manglares, las ciénagas, las islas, los arrecifes coralinos y los conocimientos asociados a ellos suelen aparecer como asuntos ambientales, y rara vez como parte del patrimonio que define qué es Cartagena (UNESCO 1972).

Esta separación no responde a la historia del territorio, sino a cómo las instituciones aprendieron a clasificar la realidad. Separamos patrimonio natural de patrimonio cultural, biodiversidad de memoria, y ambiente de historia. Sin embargo, las comunidades tradicionales con responsabilidad social nunca han vivido esa división: quien pesca conoce las mareas tanto como las tradiciones familiares; quien cocina recetas ancestrales también conoce las especies que ofrece cada temporada; quien navega la bahía interpreta simultáneamente señales ecológicas y culturales. La vida cotidiana nunca distinguió entre naturaleza y cultura con la claridad que sí lo hicieron las políticas públicas (Smith 2006). Esas comunidades, al menos insulares, las encontramos en las islas de Tierrabomba y Barú, además de los archipiélagos de Nuestra Señora del Rosario y de San Bernardo, e Isla Fuerte.

El patrimonio biocultural propone desmontar esa separación (Maffi 2018; Minculturas 2025). Su mayor aporte no consiste en crear una nueva categoría patrimonial, sino en cuestionar la forma misma en que entendemos el patrimonio. Ya no se trata únicamente de conservar bienes excepcionales, sino de reconocer relaciones históricas entre las personas y los ecosistemas. Lo verdaderamente valioso no son solamente los objetos ni los paisajes, sino las interacciones que han permitido construir un territorio durante generaciones (Maffi 2018).

Vista desde esta perspectiva, la Cartagena colombiana aparece como una ciudad profundamente biocultural (Basabe-Sánchez 2025). No únicamente por la coexistencia de monumentos y ecosistemas, sino porque su historia siempre ha dependido de esa interacción (Rozzi 2018). La bahía fue puerto natural antes que paisaje (UNESCO 1984); los manglares fueron protección costera antes que reserva ecológica con un manejo sensato; los arrecifes, como los resilientes Corales de Varadero designados *hope spot* internacional (Mission Blue 2018), condicionaron rutas marítimas mucho antes de convertirse en objeto de investigación científica o con una ruta declaratoria como área marinocostera protegida. Incluso la gastronomía, las prácticas pesqueras y numerosos conocimientos populares tienen su origen en esa relación permanente entre sociedad y naturaleza (Minculturas 2025).

Existe el riesgo cuando el patrimonio biocultural comienza a ganar reconocimiento: en una ciudad cuya economía depende ampliamente del turismo *sensu lato*, cualquier nuevo patrimonio puede convertirse en un nuevo atractivo comercial. Lo que hoy se presenta como estrategia de conservación podría terminar reproduciendo procesos de mercantilización y gentrificación similares a los que han transformado buena parte del centro histórico. El patrimonio deja entonces de ser un bien común para convertirse en un producto de consumo. Y eso, en síntesis, es necesario evitar a toda costa.

Por esa razón, el debate no debería centrarse únicamente en qué proteger, sino en quién decide qué significa proteger. El reconocimiento del patrimonio biocultural solo tendrá sentido si fortalece la capacidad de las comunidades responsables para participar en la gestión de sus territorios y en la transmisión de sus conocimientos (UNESCO 2024). De lo

contrario, la patrimonialización convertirá las prácticas culturales y los saberes locales en recursos económicos administrados desde fuera de las comunidades que les dieron origen.

Este cambio también obliga a replantear la gestión patrimonial. Documentar no puede significar únicamente inventariar bienes: implica comprender procesos ecológicos, memorias sociales y formas de conocimiento que evolucionan constantemente. Conservar deja de ser mantener intacto un objeto para convertirse en fortalecer las condiciones que permiten que un territorio siga produciendo vida y cultura. Divulgar tampoco puede reducirse a informar: debe generar apropiación social y corresponsabilidad ciudadana (ICOMOS 2008).

Quizás el patrimonio biocultural posea una virtud adicional: devuelve el patrimonio al presente. Durante mucho tiempo la gestión patrimonial ha estado orientada hacia el pasado, preocupada por conservar aquello que heredamos. El enfoque biocultural recuerda que el patrimonio también depende de las decisiones que tomamos hoy sobre los ecosistemas que sostienen la vida y sobre las comunidades que continúan produciendo cultura. El patrimonio deja de ser únicamente memoria para convertirse también en futuro.

En ese sentido, Cartagena de Indias enfrenta un desafío que trasciende la discusión académica, y es que ya no es únicamente cómo conservar mejor sus monumentos, sino cómo construir una visión del patrimonio capaz de integrar biodiversidad, conocimientos locales, justicia ambiental y participación ciudadana. Si el patrimonio expresa aquello que una sociedad considera indispensable transmitir a las próximas generaciones, quizá haya llegado el momento de reconocer que la ciudad no solo está hecha de piedra: también está hecha de agua, corales, manglar, memoria y comunidades que, desde hace siglos, mantienen viva una relación con la naturaleza que nunca debió quedar fuera de la historia oficial del patrimonio.

BIBLIOGRAFÍA

- Basabe-Sánchez, B. (2026) La bioculturalidad en Colombia y su relación con los tipos de patrimonio: natural, cultural y mixto. *FULL Investiga Revista de divulgación científica, tecnológica y cultural*, n.º 12, pp. 6-12. Disponible en: <https://repository.libertadores.edu.co/server/api/core/bitstreams/b8feb995-1c89-4837-993f-a41740570c85/content> [Consulta: 30/06/2026]
- ICOMOS [International Council on Monuments and Sites] (2008) *Québec Declaration on the Preservation of the Spirit of Place*. Disponible en: <https://icomos.es/wp-content/uploads/2020/01/13.DECLARACION%20DE-QUEBEC.pdf> [Consulta: 30/06/2026]
- Maffi, L. (2018) Biocultural diversity. En: Callan, H. (ed.) *The International Encyclopedia of Anthropology*. Wiley-Blackwell. DOI: <https://doi.org/10.1002/9781118924396.wbiea1797> [Consulta: 30/06/2026]
- Minculturas [Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes] (2025) *Biodiversidades, bioculturas y sostenibilidad: Tercer informe periódico cuatrienal de Colombia ante la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales de la Unesco*. Disponible en: https://www.mincultura.gov.co/direcciones/estrategia-desarrollo-y-emprendimiento/Documentos/publicaciones/Informe/Documento_%20Informe%20UNESCO.pdf [Consulta: 30/06/2026]
- Mission Blue (2018) *Varadero's Coral Reef off the Colombian Coast at Cartagena is Designated a Hope Spot*. Disponible en: <https://mission-blue.org/2018/04/corales-de-varadero-varaderos-coral-reef-off-the-colombian-coast-at-cartagena-is-designated-a-hope-spot/> [Consulta: 30/06/2026]
- Rozzi, R. (2018) *Field environmental philosophy: Regaining an understanding of the biocultural world*. Springer
- Smith, L. (2006) *Uses of Heritage*. Londres: Routledge
- UNESCO [Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura] (1972) *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*. Disponible en: <https://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf> [Consulta: 30/06/2026]
- UNESCO [Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura] (1984) *Port, Fortresses and Group of Monuments, Cartagena*. Disponible en: <https://whc.unesco.org/en/list/285/> [Consulta: 30/06/2026]
- UNESCO [Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura] (2024) *La UNESCO destaca la importancia de la biodiversidad y la preservación cultural en la COP16*. Disponible en: <https://colombia.un.org/es/282005-la-unesco-destaca-la-importancia-de-la-biodiversidad-y-la-preservacion-cultural-en-la-cop16> [Consulta: 30/06/2026]